

## PRESENTACIÓN

El presente número de *Acta Sociológica* es una concentrada muestra de colaboraciones que quiere reflejar en algo la intensa labor realizada, al menos, durante una década de trabajo en la FCPyS, a través de los Talleres de Investigación de la Licenciatura en Sociología y los Seminarios de Tesis, un espacio para el arduo trabajo de formación y educación en los estudios y la investigación sobre *lo imaginario*: el símbolo, el mito, el arte, la religión y la cultura en relación con la racionalidad. Hoy presentamos algunos resultados de esta experiencia tanto en la investigación como en la docencia. Se publican aquí, trabajos pioneros de maestros, de egresados de la licenciatura y/o estudiantes de posgrado, así como aportes fundamentales de autores clásicos y contemporáneos relativos al estudio y la aplicación de *lo imaginario*.

Los estudios sobre *lo imaginario* han venido abriéndose paso muy lentamente en nuestra Universidad. Responden a la necesidad de abrir nuevas perspectivas en el análisis y la comprensión teórica en el ámbito de las ciencias humanas, ahí donde sigue predominando el positivismo estrecho y la especialización parcializada. Con la noción de *imaginario* de lo que se trata es de abrirse a la riqueza de los aportes actuales del conjunto de las investigaciones en humanidades, de impulsar una nueva síntesis de los saberes, de recuperar un nuevo aliento vital en las ciencias del *hombre*, que tienen su campo originario y privilegiado en el “giro” hacia un nuevo paradigma hermenéutico y antropológico.

Los primeros centros de investigación sobre lo imaginario surgieron en Francia. El primero de ellos fue fundado en Grenoble, en 1966, entre otros destacados estudiosos de la cultura, por Gilbert Durand. En aquella época, nos dice su actual director, el maestro Philippe Walter, “de lo que se trataba era de algo sin precedentes y único en su género”<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> Ver, para esta cita y la siguiente Solares B., Entrevista con P. Walter, *Cuadernos de Hermenéutica* 1, CRIM-UNAM, 2007.

Se intentaba sacudir la rutina académica de las universidades francesas con el fin de inyectarles nueva energía. Dos años antes a los acontecimientos de 1968, los universitarios proclamaban la necesidad de nuevos métodos de trabajo; que la imaginación o, mejor aún, *lo imaginario* cuestionara el orden social, comenzando por la propia organización académica esclerotizada. Es a esto a lo que Gilbert Durand llamó el “nuevo espíritu antropológico”. Bajo su impulso, el *Centre de Recherche sur l'Imaginaire* se instituyó alrededor de un núcleo pluridisciplinario, principalmente representado por la (s) sociología (s) y las disciplinas relacionadas con los estudios culturales, la literatura, la iconografía, la filmografía, el psicoanálisis, bajo el propósito general de abocarse al descubrimiento y estudio de las *estructuras y funcionamiento* de lo imaginario en la perspectiva de los trabajos de S. Freud, C. G. Jung, E. Cassirer, G. Bachelard, M. Eliade, G. Dumézil, C. Lévi-Strauss, Max Weber.

Y, podemos agregar, del conjunto de integrantes del afamado Círculo de Eranos.

Su despliegue se ha prolongado en los desarrollos de un vasto equipo de investigadores sobre lo imaginario diseminados por todo el mundo pero vinculados alrededor de encuentros internacionales periódicos a lo largo de varias décadas. Hoy es posible afirmar que las investigaciones sobre *lo imaginario* tienen como objeto: “el estudio de las *imágenes*, los *mitos*, los *símbolos* y los *arquetipos* inscritos en el devenir de una cultura, de una época o de un creador”; que el campo de exploración de lo imaginario abarca desde la interpretación de imágenes, símbolos y mitos antiguos hasta el surgimiento y la transformación de los mitos en la modernidad; que tal y como lo entendemos aquí alude a un *imaginario simbólico*, que conlleva a una emancipación respecto de la mera representación inmediata de una realidad dada o de los significados sobre-entendidos o prefabricados.<sup>2</sup> Pues, el rasgo fundamental de las imágenes simbólicas es su constancia transhistórica y su relatividad histórico-específica, la dialéctica entre ambas deben ser tomada en cuenta en la investigación.

A partir de Descartes, sin embargo, la *imaginación*, ha sido considerada con desconfianza, como una actividad mental – la “loca de la casa” – que la razón debe refutar. Se le relaciona así, aún en nuestro

---

<sup>2</sup> Ver, Wunenburger, Jean-Jacques, *L'Imaginaire*, Presses Universitaires de France, Que sais-je?, Francia, 2003.

medio, con términos tales como fantasma, fantasía, ensueño, delirio, falsa creencia o ficción evasiva. También con creencias supersticiosas y dogmas religiosos, con concepciones pre-científicas o producciones estéticas extravagantes. No obstante, y de acuerdo a los desarrollos recientes de las teorías de lo imaginario a las que nos venimos refiriendo, la asociación de dos términos o imágenes, de ninguna manera es anárquica o gratuita sino que responde a un vínculo o conexión interior propia del lenguaje de los *símbolos* mismos. O para decirlo en palabras de Lévi-Strauss: "Allí donde la mente humana parece más libre de abandonarse a su espontaneidad creadora no existe, en la elección que hace de las imágenes, de la forma en que las asocia, opone o encadena, ningún desorden y ninguna fantasía" (*El pensamiento salvaje*).

La *imaginación* es la facultad humana de representación/interpretación del mundo.

Una síntesis activa de las dimensiones consciente/inconsciente de la psique del hombre que cobra hoy un renovado interés, entre otros factores, frente a los efectos poderosos e inciertos del reino de la imagen mediática, que inerva prácticamente todos los ámbitos de la civilización.

Los constantes desarrollos científico/técnicos, con su avasalladora multiplicación de imágenes, su consumo indiscriminado, su reproducción tecnológica intensificada y masiva, llaman a nuevas maneras de análisis de las estrategias mediáticas y de sus efectos medulares sobre todas las esferas de la cultura.

Así pues, como se ha encargado de insistir también el eminente filósofo Jean-Jacques Wunenburger, fundador del *Centro Gaston Bachelard sobre el Imaginario y la Racionalidad*:

...a través de este término, intencionadamente amplio, es necesario comprender al conjunto de procesos simbólicos relativos a las representaciones humanas: literarias, cinematográficas, videoescópicas, iconográficas, míticas y simbólicas contenidas en la imaginación individual o colectiva. El *imaginario* es pues, el estudio de las imágenes, símbolos y mitos impresos en todo tipo de soportes de expresión (el lenguaje verbal, pero asimismo la imagen pictórica, teatral, fílmica, e incluso musical). Nos remite al *mundo simbólico* de la expresión humana, es decir, a los diversos modos de la expresión creativa en su liberación de los códigos periclitados y reductivos de racionalidad. Producción imaginante que ha existido siempre, en todas las épocas, desde las pinturas de las grutas prehistóricas hasta las películas de ciencia ficción de nuestros días. La

producción de símbolos es una necesidad vital del *anthropos*, de manera que estudiar lo *imaginario*, es investigar a profundidad el sentido de la aventura humana.<sup>3</sup>

Ciertamente, los tiempos se caracterizan por una falta de pensamiento crítico. Vivimos tiempos difíciles en los que de ser posible nadie quiere correr ningún riesgo de disentir de lo “políticamente correcto” sino, antes bien, atarse al bando en el poder y a las “falacias de la innovación científico/técnica” de lo mismo. Al contrario de los años de la protesta estudiantil, nuestros tiempos no parecen propicios para la imaginación, son tiempos de resignación, de aceptación, de sometimiento a los cánones establecidos y las lógicas de subordinación a las evaluaciones permanentes de las instituciones sistémicas.

La aparente moda en la utilización de la palabra *imaginario* quizá se deba, como afirma J.-J. Wunenburger, a la desafección de la razón y su vasta secuela de catástrofes impresionantes. Pero, ahora, lo urgente es comprender la radicalidad y el rigor trans-disciplinario de lo *imaginario*, que con su “giro” teórico trae implicada una crítica/hermenéutica de la situación contemporánea.

Frente al agudizado proceso de instrumentalización científico/técnica, la producción del consumo de masas y las catastróficas tendencias de la globalización económico/política mundial, los estudios del imaginario abren una nueva vía de exploración fundada en la investigación de perspectivas profundas de comprensión intercultural. Son el llamado a un esfuerzo de colaboración científica para la interpretación del fenómeno humano y sus más recientes mutaciones civilizatorias. Pues de lo que se trata es, una vez más, de ensanchar los horizontes de resistencia y, por lo tanto, de esperanza.

Este trabajo ha estado animado principalmente por el impulso de Edgar Tafoya, a quien agradecemos su iniciativa, cordial disposición y amabilidad. Sin su entusiasmo y curiosidad la conformación de este número quizá no habría sido posible.

**Blanca Solares Altamirano**

---

<sup>3</sup> Conversación con J.-J. Wunenburger .